

La formación profesional en debate

Percepciones y apreciaciones de los estudiantes sobre su propio proceso de formación

*Marcela María Taboada*¹

Introducción

Actualmente hay una percepción generalizada de que la formación universitaria es insuficiente al momento de ejercer la profesión en el mercado de trabajo. Situación que estaría dada por una aparente distancia entre lo que se enseña y aprende en los claustros universitarios, y las demandas de conocimientos específicos y acciones concretas que requieren los trabajos de la “profesión”. Esto, podría estar dando cuenta de una formación técnica- instrumental.

El mundo del trabajo, hoy más que nunca, muestra las debilidades de la formación profesional construidas bajo la perspectiva, denominada por Schon Racionalidad Técnica. Es decir formar profesionales bajo la premisa “los profesionales de la práctica solucionan problemas instrumentales mediante la selección de los medios técnicos más idóneos para determinados propósitos... resuelven problemas instrumentales bien estructurados mediante la aplicación de la teoría y la técnica que se derivan del conocimiento sistemático, preferiblemente científico” Schon (1987: 17). Las particularidades planteadas por el mundo laboral no permiten “encasillar” problemas para “seleccionar” la “solución adecuada”, esto es, al decir de Schon “zonas indeterminadas de la práctica” y es

147

1 Licenciada en Psicología. Docente-investigadora de la Universidad Nacional de Santiago del Estero.

justamente allí, donde la linealidad propuesta por la Racionalidad Técnica fracasa. Son situaciones únicas e irrepetibles, que involucran cuestiones o conocimientos no sólo de índole científico, que desafían al profesional al uso de su creatividad, y autonomía, para planificar y construir intervenciones novedosas y pertinentes. (Schon, 1983; 1987)

El desafío planteado al profesional lo es también para los formadores de profesionales, y es desde este posicionamiento que se hace necesario pensar la formación profesional que se desarrolla en las universidades como una vía para que nuestros alumnos y futuros egresados se constituyan en sujeto del conocimiento, éste es vinculado a la producción del conocimiento más que a su reproducción. “Sólo aquellos sujetos que concientemente puedan asumir el conocimiento como actividad crítica y creativa, podrán actuar de una manera intelectualmente libre y con posibilidades de hacerlo crecer, de modificarlo y de emplearlo como arma para el cambio (Levinas, 2000:64-65). Para ello debemos, como punto de partida, problematizar las concepciones que circulan entre los actores educativos sobre los que es ser profesional y desde allí reflexionar sobre los procesos de formación.

148

El presente trabajo muestra los resultados obtenidos a partir de entrevistas semi estructuradas efectuadas a estudiantes universitarios de los últimos años de al carrera de Licenciatura en Sociología, de la Facultad de Humanidades, Ciencias Sociales y de la Salud de la Universidad Nacional de Santiago del Estero (UNSE), en el marco del Proyecto de Investigación *Competencias desarrolladas en el proceso de formación profesional universitaria: el discurso curricular, las percepciones y apreciaciones de los propios actores y las exigencias presentes en el desempeño profesional*” (CICYT- UNSE 2005- 2007)

A partir de este estudio se intenta describir y analizar las percepciones y apreciaciones de los estudiantes próximos a graduarse de Licenciados en Sociología sobre su propio proceso de formación

y sus posibilidades de inserción laboral futura. Específicamente se analizaron las dimensiones:

- ✓ Vinculación entre formación universitaria alcanzada y las demandas del desempeño profesional
- ✓ Vinculación entre propuesta curricular y desempeño profesional
- ✓ Vinculación entre contexto socioeconómico regional, local y nacional y desempeño profesional.

Los resultados obtenidos y su correspondiente análisis se presentan en categorías coincidentes a las dimensiones mencionadas ut supra.

1. Resultados

Vinculación entre formación universitaria alcanzada y las demandas del desempeño profesional

149

La totalidad de los entrevistados coinciden en que el resultado de la formación universitaria lograda es el resultado de sus inquietudes, aprendizajes previos y sus actividades extracurriculares, más que del esfuerzo condensado de los docentes y plasmados en la propuesta curricular. Sin embargo, rescatan el cambio actitudinal que se fomenta desde la formación hacia el interés por la lectura, por mirar la realidad de otras formas, como algo construido y nunca acabado, y una predisposición a trabajar y mirar los contextos sociales desde una perspectiva de equipo interdisciplinario:

C: lo que he logrado de la carrera, muy poco, lo único que se me ha despertado la actitud de leer, nada mas. Pero si es que llegaría a tener competencias, es por un trabajo extracurricular, con gente ligada a la carrera pero fuera del aula. O sea todo lo que desarrolles tiene

que ver con la práctica, o sea los libros que vos puedes leer

M -eh, bueno yo contaba con información previa en el secundario que ya tenía cierta formación en el área social, en el área de Ciencias Sociales. En todo caso acá lo que reforcé mucho es la formación teórica, la posibilidad de conocer otros autores

R:... hacer una mirada más analítica de los distintos contextos de la realidad social, eso me ha facilitado primero que nada, como próxima egresada. O sea tener mas herramientas sistematizadas y desde la tecnología como ciencia que me ha permitido mirar la realidad y poderla analizar desde ese lado. Sin eso, no hubiese podido opinar en torno de un problema social, eso es lo primero, la formación para una opinión válida, después diseñar y coordinar algún proyecto

J: ... la necesidad de mirar las cosas desde diferentes disciplinas... nos guste o no nos guste cuando pensamos un problema o pensamos en una intervención ésta siempre debe y tiene que ser interdisciplinaria...

La perspectiva de trabajo interdisciplinario² que pareciera desarrollarse o fortalecerse en la formación recibida podría estar mostrando una ruptura con la hegemonía disciplinar pues implica un reconocimiento y legitimación de otros saberes disciplinares. Sin embargo, no sucede lo mismo con otro tipo de conocimientos: intuitivos, implícitos, que permitirían que, las intervenciones sociales se realicen no sólo para los distintos grupos sociales sino desde los grupos sociales, aspecto que pareciera no estar contemplado al

2 La perspectiva de trabajo interdisciplinario hace referencia al “que hacer” interdisciplinario, esto es el encuentro y el aporte de profesionales provenientes de diversas disciplinas en un determinado contexto social e institucional en la instancia de intervención.

menos en la percepción de las entrevistadas que sobre valora el rol y saber técnico del sociólogo:

R: ...sin eso, no hubiese podido opinar en torno de un problema social, eso es lo primero, la formación para una opinión válida, después diseñar y coordinar algún proyecto..

Es decir las opiniones son válidas en tanto hay una formación profesional previa, y desde este punto de vista los sujetos sociales son vistos como objeto de estudio o de intervención. La racionalidad que subyace en la concepción de práctica profesional es la racionalidad técnica donde las soluciones son definidas desde un cuerpo de conocimientos sistemáticos y científicos.

Con respecto a la formación en relación a las demandas del mercado hay distintas percepciones; en algunos casos la formación es percibida como adecuada y coherente a las demandas del mercado:

J: hay un auge de políticas sociales y creo que el sociólogo es el idóneo para diseñarlas, implementarlas...;

En otros casos es percibida como insuficiente, en cuanto la formación brinda herramientas mínimas y, se asume como responsabilidad personal el completar/complementar la formación de manera autónoma para dar respuestas a las demandas planteadas:

C: ...sí con un conocimiento ya mínimo, al menos ya no vas a ir a buscar lo que significa una palabra, ya tiene una relación a nivel de concepto, y a partir de eso es como que te vas metiendo en esa cuestión que ya es un tanto personal, pero desde la currícula no se estimula eso.;

Y por último otros la perciben como inadecuada a las actuales demandas laborales:

M- para el mercado de trabajo?, creo que con sus falencias incluidas en lo que más nos formamos es en la parte teórico y un poco lo metodológico pero siempre desde la teoría, sabemos el qué pero no el cómo instrumentarlo y el mercado de trabajo no requiere la formación teórica y no tanto tampoco la metodológica, quizá mas la técnica que no es lo mismo que metodológica, o sea me parece que mi formación no, no...o sea, por lo menos tal como está el mercado no es la mejor formación, en lo que yo profundicé, digamos, no es lo que, más necesita el mercado.

152

A partir de lo enunciado podría decirse que la competencia profesional es entendida desde dos dimensiones: académica (know that) y operacional (know how), “una es la forma interna o académica de la competencia, construida en torno a la idea del dominio de la disciplina por parte del estudiante, y la otra – muy difundida– es la concepción operacional de la competencia, que reproduce esencialmente el interés de la sociedad en el desempeño” Barnett (1994: 224). Por lo tanto las primeras tienden a ampliar o mejorar la comprensión, mientras que las segundas intentan mejorar la eficacia de la práctica. Ambas concepciones son coherentes internamente, el problema es cuando se las percibe como opuestas y diferentes dando lugar a una separación entre pensamiento y acción, resultando en un reduccionismo del término.

Vinculación entre propuesta curricular y desempeño profesional

Los alumnos entrevistados coinciden en que no hay una clara correspondencia entre la propuesta curricular formal y escrita y el proceso de formación tal cual se da en las prácticas de enseñanza

aprendizaje. Los entrevistados entienden que la propuesta curricular en su letra propone una formación con “*demasiadas aspiraciones*”, que en la práctica cotidiana no es posible sostenerla a través de la diagramación de los contenidos propuestos en los distintos espacios curriculares.

Las competencias explicitadas en la propuesta curricular de la licenciatura apuntan a un profesional capaz de asumir el compromiso de generar o participar del desarrollo local y regional “*procurando el mejoramiento de las condiciones de vida y de la organización social*” Plan de Estudios de la Carrera de Licenciatura en Sociología (1986) p 4. Además en ese Plan se plantea que, a través del proceso de formación, el egresado estará en condiciones de:

- “elaborar teorías y metodologías,
- diseñar, dirigir, coordinar, ejecutar supervisar y evaluar investigaciones...
- elaborar y diseñar diagnósticos, pronósticos y propuestas de acción sobre distintos aspectos de la realidad social, etc.”
Plan de Estudios p 6

Como puede verse las competencias a las que apunta el currículo “normativo”, “explícito”, “escrito” son operativas y académicas siempre posicionando al profesional sociólogo en un lugar de privilegio, de “voz autorizada”, pareciera por tanto, una formación circunscripta a un modelo tecnocrático, tal como lo expresa uno de los entrevistados:

C: yo lo que he podido ver son todas competencias de supervisar, de dirigir, o sea competencias que hacen del sociólogo una persona que supuestamente está en una cúspide de una estructura y eso es lo que mas me llama la atención del currículo. Siempre supervisar, dirigir, construir...y con respecto a las asignaturas,

ninguna, absolutamente ninguna, porque ninguna plantea la creatividad, al contrario todas plantean una reproducción de las cosas, las asignaturas que se podrían trabajar de manera mas creativa siempre están encasilladas en paradigmas que creo que son obsoletos y lo que menos tienen es creatividad y mas reproducción

Con respecto a estas competencias, los alumnos entrevistados entienden que las mismas no pueden desarrollarse tal como están planteadas en la formación:

M- aha...yo lo que veo es que está bastante...las asignaturas, no se si el plan de estudio, digamos, la asignatura que se imparte en la práctica casi no están orientadas a los objetivos que acabo de leer, porque acá hay como un compromiso con el entorno inmediato, parece el entorno de Santiago del Estero, incluso tema rural, por ejemplo, y con el tema del crecimiento de la provincia, crecimiento, desarrollo dice acá, este, o sea desde el área científica digamos como podemos aportar al desarrollo socio económico, me parece que es más lo que se dice acá, y bueno el tema de políticas sociales pero, o sea de desarrollo social, digamos, eh incluso creo que las materias son muy metateóricas...

No creo que haya compromiso con el medio, o sea no lo tiene la Universidad, no hay un compromiso de la Universidad con el medio, entonces casi ninguna de las carreras de la Universidad tiene ese perfil y menos las que están en la Facultad de Humanidades, o sea paradójicamente. En Sociología tampoco, no hay un compromiso de extender ciertos saberes a la realidad de los problemas sociales, no existe ese compromiso político, entonces a mi me parece que los contenidos

de un plan de estudio tienen que ver con una dinámica política de la Universidad, o sea no se pueden leer este, en forma aislada, en un contexto político determinado

J: me parece la ilusión, quizás más estúpida el decir bueno queremos que dirijan, que supervisen, pero nunca has practicado nada, o sea dónde vas a hacer la práctica, cuando tengas que supervisar realmente? Ahí ya tienes que aplicar, que saber manejar las cosas, y si eso no la haces en la etapa de formación no lo haces nunca.

En el discurso de los estudiantes entrevistados hay dos aspectos que son apreciados como válidos en todo proceso de formación: “Creatividad” y “Compromiso” ambos están relacionados y se encuentran necesariamente en un ejercicio autónomo de la práctica profesional. Los entrevistados perciben que ambos aspectos sólo están presentes de manera formal en el “plan de estudios” pues son competencias que a su criterio no son desarrollados, ni se procura su desarrollo. Consideran que las asignaturas que componen la formación profesional tienen un fuerte desarrollo teórico pero carecen de espacios de práctica para los estudiantes. Es decir, que una de las falencias percibidas por los estudiantes es la ausencia de prácticas que favorezcan la adquisición y puesta en juego de los conocimientos construidos. Y otra de las falencias es la ausencia de una mirada crítica sobre la realidad social porque pareciera que entienden que desde la misma política universitaria dicha mirada está ausente. Este aspecto se relaciona con lo ya mencionado por algunos estudiantes, respecto a que la formación apunta a reproducir conceptos, prácticas, discursos, etc. ante que cuestionarlos, modificarlos, cambiarlos o generar nuevos.

Podría entenderse que el conocimiento que tiene lugar en la formación profesional “se restringen al dominio del cómo actuar y se desarrolla como derivación más o menos directa o lejana del

conocimiento científico elaborado por especialistas externos (...) se deriva desde fuera y se aplica en la intervención técnica, de una manera cuanto más previsible y mecánica mejor” Pérez Gómez (op cit) pp186-187. Por lo tanto la autonomía profesional, a través de la creatividad y el compromiso, no tendría cabida en estos procesos de formación.

Al momento de valorar el desarrollo de las competencias desde las áreas disciplinares, hay un reconocimiento de que las mismas están definidas para tal fin como así también los programas de los espacios curriculares. Sin embargo al momento de evaluar tal contribución desde la práctica real no se reconoce una contribución tan precisa. De esto se podría inferir que hay una doble percepción con respecto al currículum, por un lado hay un currículum prescripto, organizado y coherente que pauta una serie de contenidos y por otro hay un currículum procesual, que se desarrolla en la cotidianeidad de las aulas que toma distancia con respecto al primero.

156

C: las áreas disciplinarias desde una formalidad quizás sí logran alcanzar las competencias, por ejemplo el área troncal del ciclo básico, pero a nivel de programa, o sea vos vas a ver los programas algunos están bien diseñados, pero no es lo que se da desde el dictado de la materia. Y las áreas, la troncal del ciclo básico y las otras que serían las complementarias, o sea te dan nociones básicas pero no llegan a dar una profundización, no llegan a desarrollarse bien. Si a mi me piden un análisis demográfico, no tengo idea, o sea se que lo tengo que salir a buscar y se en donde lo voy a buscar y donde lo voy a conseguir y...pero saberlo no lo tengo claro

Sin embargo la percepción de organización y coherencia en el Plan de Estudios, no es compartido por todos pues, una de las

entrevistadas percibe una fragmentación al interior de la Propuesta Curricular, ésto es, carece de coherencia interna:

M: El área troncal: sí, el área complementaria: no, y el área formativa (lee) desarrollar...y problemas sociales de nuestro tiempo? No, eso, o sea no existe, pero no porque halla una incoherencia entre lo que dice el Plan y lo que pasa sino que hay una incoherencia al interior del Plan, o sea el área formativa no contribuye porque está mal planteada

En relación a la ausencia de coherencia, uno de los aspectos considerados, es cómo está definida el área complementaria donde no se percibe claramente cuáles son las disciplinas (cuerpo de conocimientos que complementan la formación) que funcionan como complemento a la formación disciplinar del sociólogo:

M: el área complementaria no, no tenemos manejo de las estadísticas, de la historia, o sea en realidad no tenemos, no podemos entender que las ciencias, lo social no puede estudiarse desde una sola disciplina, no tenemos la mirada de complemento, no tenemos una formación integral digamos a través de la psicología social, de la economía, de la historia...entonces acá en el área complementaria hay una falencia total.

157

En el discurso se hace alusión a la “formación integral”, la cual es propia del modelo del Profesional Reflexivo, sin embargo la formación profesional es percibida por los alumnos como fragmentada, por un lado la formación teórica y por otro la formación práctica, estableciendo una estructura jerárquica de conocimientos donde las ciencias básicas gozan de un estatus académico privilegiado, luego le siguen las ciencias aplicadas dejando para las orientaciones, donde se plasman las habilidades técnicas de la practica cotidiana, un lugar notoriamente menor (por

lo general se desarrollan en espacios curriculares cuatrimestrales, con escasez de contenidos y de horas cátedra)

Hay coincidencia entre los entrevistados al plantear que uno de los obstáculos para el desarrollo de las competencias profesionales es la cultura universitaria del clientelismo político instalada y sostenida en la institución:

C: creo que la lógica clientelar no permite eso, porque aquí si uno esta en contra de alguien eso no es tomado como crítica sino "que h de p, este no hace lo que quiero lo c...". Gente que ni desarrollo teórico tienen los que manejan las áreas. No hay ni escuelas en las que se disputan, en decir aquellos que son de tal escuela; divisiones teóricas, eso no existe. Existe el responder a los grupos que maneja tal docente, esas cosas son lo que obstaculiza. Los personalismos y las facetas clientelares que se hacen alrededor de esos personalismos, que se hacen a partir de ocupar un cargo.

158

M- y bueno, básicamente, eh...el clientelismo, el clientelismo político, diría yo...o sea clientelismo como sistema de favores: yo te doy algo a cambio de...un voto o mantener tu puesto, etc. nadie se quiere involucrar, ni los profesores porque ya hay todo un sistema armado que es muy difícil modificar, y eso es porque desde la Universidad misma se plantean las cosas así. Esta cultura universitaria del clientelismo político tiende a reproducir y mantener el status quo y desarrolla dispositivos que "atacan" la emergencia de lo nuevo y diferente:

C:... más vale que no te salgas de la rayan que te dibujan sino...

Entre las modificaciones que los estudiantes entrevistados consideran necesario realizar las podemos agrupar en:

- ✓ Nuevos espacios de discusión: en este aspecto se rescata la necesidad de abrir el debate integrando las percepciones de los estudiantes a la vida universitaria tanto en lo político como lo académico y superar la división técnica y social que fomenta la universidad, donde la concepción de las ideas esta a cargo de docentes y/o funcionarios y la ejecución a cargo de los alumnos:
 - *abrir nuevos espacios de discusión, sobre todo para los estudiantes, con cursos, charlas, organización de actividades extracurriculares.*
 - *tendría que haber un mayor protagonismo de los estudiantes, o sea involucrarse mas en todo lo que pasa con la vida universitaria, porque...cada vez que nos reunimos se nota...*
 - *escuchar mucho a los estudiantes, sobre todo cuando plantean su necesidad de no saber para donde ir, en cuanto a las cátedras, en cuanto a las metodologías de estudio ,siempre desde espacios institucionalizados sino quedamos en lo informal..*
 - *desarrollar el sentido de pertenencia dentro de la Universidad, no solo de los estudiantes sino de los niveles mas alto desde espacios de discusión más pluralistas*
- ✓ Modificación y revisión permanente de la currícula: esto implica asumir la formación desde una perspectiva constructivista, es decir nunca cerrada y acabada sino en permanente construcción, negociación y transformación, es decir que toda propuesta

curricular debe ser dinámica y contingente; y en la negociación incluir la mirada del alumno:

- *el hecho de redefinir la currícula, hacerla mas acorde con la realidad en la que estamos insertos.*
- *y cambiar el Plan de Estudio, la orientación de los profesores, que se yo, se me ocurre. que podemos conseguir cosas. Me parece que tiene que, constantemente se tiene que discutir temas*
- *espacios o instancias bastante periódicas en la carrera de discutir cuales son las problemáticas específicas de, digamos de funcionamiento de la carrera, y después qué queremos con la carrera. Pero tiene que ser una discusión al interior porque lo que te digo es como mas, digamos como esta inserta en un espacio bastante heterogéneo entonces tenemos que empezar a ver que es esto de las ciencias sociales y en que paradigmas estamos parados, bueno y empezar a discutir*

160

✓ Incrementar fondos para investigación y formación: en este aspecto se apunta a la formación extracurricular tanto de los docentes como de los alumnos en tanto esto se transfiera en modificaciones positivas en las prácticas de enseñanza aprendizaje:

- *Destinar más fondos para investigar y actualizar más los programas, para poder adecuarlos mejor al presente y adquirir mucha práctica, sobre todo en el tema de procedimientos de sistematización de datos, que no los vemos nunca*
- *Brindar recursos para los que realmente necesiten para estudiar*

“El desarrollo del docente y el desarrollo del alumno están en relación recíproca. Las escuelas que supervisan y promueven

activamente la relación entre el bienestar y desarrollo del docente y del alumno descubren que uno y otro se benefician con un crecimiento simultáneo” Fullan y Hargreaves (1999: 140).

Vinculación entre contexto socioeconómico local, regional y nacional y desempeño profesional

El contexto socioeconómico en el cual debe insertarse el profesional sociólogo es percibido como “pobre” y “deficitario”. Si bien se reconocen cambios producidos a nivel de políticas de estado en procura de mejorar la calidad de vida, los mismos son percibidos con mayor claridad a nivel nacional y no tanto a nivel regional y local.

D: uhy! Esa es una respuesta complicada, la situación económica es muy desfavorable, en Santiago sobre todo donde hay menor solvencia económica y esta situación aunque no quieras afecta tu carrera. Aquí para estudiar nos tenemos que mantener y por lo tanto trabajar eso te quita tiempo y tienes 26, 27 años y sos un alumno más, en cambio en Bs As a esa edad hace un par de años que ya están recibidos y están haciendo sus maestrías y doctorados.

M: la región es una de las más pobres y esta es una provincia deficitaria en todo, educación, salud, laburo, si es cierto que desde el gobierno de Kichner hay más movimientos pero se lo ve más en otras regiones, ojo aquí también pero no se me parece más en otras partes...”

“Si bien Santiago del Estero, desde hace muchos años se inscribe en el mapa argentino en la categoría de las provincias pobres, los indicadores estadísticos, económicos y sociales muestran avances

menores que los registrados por las otras incluidas en esa categoría, por lo que ha ido descendiendo comparativamente para ubicarse en el último lugar. Esto obedece principalmente a políticas nacionales de larga data, que han ido generando marcadas desigualdades entre las regiones argentinas. Sin embargo, la circunstancia del menor avance de Santiago del Estero, podría estar indicando la incapacidad de su sociedad para superar las limitaciones impuestas” Eudal, Leiva (2000: 1).

En este contexto históricamente deficitario, el sociólogo fue configurando su rol. Rol que fue cambiando, más que del sociólogo en sí, del técnico social. Se reconoce que hay una presencia más activa, con mayores campos de inserción, en el marco de las políticas sociales generadas desde el estado, pero con severas limitaciones:

162

R: bueno, en lo local el desempeño de la profesión si ha mejorado pero esta poco valorada y creo que desde la Universidad y desde la Nación se debería hacerla conocer un poco mejor para que el área local pudiera necesitar del sociólogo. O sea se lo sigue viendo como un bohemio sin tener objetivos claros pero empieza a tener mayor intervención

C: el mercado laboral va a demandar siempre algo que sea rentado, o sea personas que sirvan para una determinada forma de vida, que sean como elementos, van a evitar la parte crítica. Se van a mover con una lógica empresarial, que además no esta totalmente desarrollada en la Universidad, ni en eso podemos llegar...

M: en realidad no se tiene el reconocimiento real, no hay un reconocimiento del aporte que puede hacer... no hay un reconocimiento digamos, político, social de lo que puede hacer la sociología a los diferentes

procesos públicos, privados, etc. ahora un poco creo que mejoró el panorama, con eh, con activación de ciertos programas, de políticas sociales, . . ., se movieron un poco los técnicos, se están llamando mucho los técnicos en las áreas sociales y ahí hay mas posibilidades de un desarrollo técnico, o sea desde la profesión un trabajo técnico. No así en la investigación, y mucho menos en la producción intelectual.

Es decir que las limitaciones estarían dadas por las expectativas que tiene el estado y el sector privado sobre el rol del profesional sociólogo. Expectativas que tienen más que ver con la reproducción de políticas y prácticas que con la generación de nuevas. Más que sujetos productores de conocimientos se requieren técnicos que ejecuten las políticas ya diagramadas. Nuevamente nos encontramos con la división técnica del quehacer profesional que emula el modelo taylorista- fordista de división del trabajo

163

Sin embargo, los entrevistados consideran como un progreso en la profesión del sociólogo su participación en diversos programas del Estado, en tanto se amplía su campo de inserción. Participación que reconocen, requiere nuevas competencias:

D: la posibilidad de resolver problemas en la gestión pública y en la gestión privada, eh esas serian las competencias que, por ahí, te permitirían tener mayor destreza en diferentes espacios públicos, sobre todo, ONGs, este, me parece que ese es el saber que se requiere, como mas práctico, un saber que te permitan ir resolviendo problemas en la organización, digamos en esquemas de trabajo.

Esta demanda de formación en gerenciamiento social desde el mercado no se considera respaldada desde la formación en la universidad. No hay en realidad una visión clara, por parte de los

estudiantes, sobre la finalidad de la formación y sus posibilidades de inserción:

S: Cuando digo que soy técnico³ me preguntan que hago y es una pregunta que cada vez tiene una respuesta distinta, muchas veces vos te lo planteas y dices qué hago, donde estoy

“Ha sido evidente la desjerarquización del trabajo de la universidad pública frente a la sociedad, y dentro de la institución, del prestigio del sector docente frente a otros sectores, particularmente investigadores o autoridades. Hoy prevalece la imagen de que se forma gente que va a la desocupación o a ocupaciones alternativas,...; son pocas las áreas que conservan una clara vinculación con un mercado creciente”. Furlan (1998: 151).

164

La escasa vinculación de la formación con las actuales demandas del mercado es analizada por los estudiantes como producto de:

- La política clientelar: limitar la formación profesional a un solo aspecto generaría dependencia hacia docentes aparentemente con “mayor capacidad y formación”

“siempre vas a depender del docente al que le caigas en gracia para participar de algún proyecto, pero no te muestres muy lucido por que sonaste y esa lógica se mantiene, si vos amplias los perfiles profesionales rompes la lógica”

- La gestión: la cual es percibida en una “actitud pasiva” y “cómoda” en lo que respecta a la evaluación permanente de la propuesta curricular en la cual deberían incluirse la gestión del trabajo docente:

3 Técnico en Información Económica y Social, Título intermedio de la Licenciatura en Sociología de la UNSE

“por la pasividad de los que dirigen, por la comodidad, por una incapacidad de los que tendrían que manejar la carrera, hay que revisar constantemente no solo los contenidos si no cómo se dan esos contenidos y eso implicaría poner en la lupa a los docentes y no les gusta”.

Algunas reflexiones

En función de lo analizado en las entrevistas se podría inferir que hay una desjerarquización del rol de la universidad y del profesional universitario frente a la sociedad. No hay una clara percepción de para qué se está formando un profesional, no se percibe la relación de la formación con un mercado en expansión.

Desde la perspectiva de los estudiantes el proceso de formación no siempre se vincula o “se ajusta” a las demandas del mercado en correspondencia directa, “lineal”, lo que obligaría al profesional a prepararse para generar demanda y desde allí sus propios espacios de intervención. O bien hacer uso de sus acreditaciones profesionales para ejecutar tareas, actividades, prediseñadas y establecidas en políticas sociales y estatales donde el profesional sociólogo tiene cabida pero restringiendo sus intervenciones al momento de la ejecución, no así en el momento de elaboración y planificación de tales tareas.

Desde este lugar es que los estudiantes evalúan su formación y dirigen su demanda. Sin embargo en el discurso de los estudiantes se vislumbra una paradoja. Por un lado hay una clara demanda de una “formación integral” que promueva la mirada crítica “reflexiva” y fundamentalmente creativa, es decir una formación congruente con una práctica profesional singular, impredecible, incierta y cargada de valores, muchas veces contradictorios. Demanda esta congruente con el paradigma de profesional reflexivo y profesional intuitivo. (Schon, op cit, Claxton, 2000)

Por otro lado, las demandas explicitadas por los estudiantes entrevistados dan cuenta de la herencia del positivismo en tanto apunta a una formación profesional que se asiente en la racionalidad técnica, es decir “una visión dominante del conocimiento profesional como aplicación de la teoría y la técnica científica a los problemas instrumentales de la práctica” Schon (1983 p 39). Esto se visualiza fundamentalmente cuando en su discurso hacen hincapié a dos tipos de competencia; la competencia operacional y competencia académica como algo separado y distinto: “sabemos el qué pero no sabemos el cómo” o bien “sabemos cómo pero no sabemos el qué”. Cuando en realidad “para obtener logros en cualquier nivel de complejidad se requiere del pensamiento y el pensamiento llevado adelante seriamente es una forma de acción” Barnett (2001: 225). Superar esta herencia implica pensar, tal como Barnett lo propone, en formar profesionales para el “mundo de la vida”, donde el saber qué y el saber cómo sean superados con el conocimiento reflexivo. Esto implica dejar de pensar al profesional como un sujeto que toma decisiones a partir de sus teorías, sobre el supuesto de una relación lineal y unidireccional pensamiento y acción; y dar lugar a la formación de profesionales reflexivos donde la actividad del sociólogo sea entendida como aquella que resignifica la realidad en la que interviene y dentro de ella le otorga nuevos sentidos a su práctica.

Esta situación nos obligaría a cuestionar nuestra propia práctica docente, en tanto formadores de profesionales y transformar la lógica que subyace a nuestra práctica como transmisores de conocimientos. “El problema es ideológico e institucional La escuela, el colegio, o la universidad, asumen un estado permanente de transmisión, y la cuestión operativa fundamental parece basarse en un dilema ¿Cuánto debe ser ilustrado el individuo? (Levinas, 1998: 64).

Es imperioso asumir la responsabilidad, como docentes formadores de profesionales, de favorecer el posicionamiento del alumno como sujeto productor del conocimiento, y pensar el currículum

antes que prescripto y receta de prácticas, como una propuesta con un devenir particular. Esto último nos lleva a reflexionar sobre lo pendiente en la tarea de diseñar, construir (y por que no negociar con otro grupo social) una nueva Propuesta Curricular. En este proceso de construcción se haría necesario tener en cuenta dos aspectos, considerados fundamentales por de Alba (1997):

- ✓ Conceptuar la práctica profesional en la relación teoría práctica
- ✓ Conceptuar la práctica profesional , no sólo en función de las demandas del mercado, si no, en el marco de un proyecto político social local, regional y nacional, “concibiendo la práctica profesional no de manera aislada, sino como práctica social, esto es, en su vinculación con los procesos sociales más significativos que actualmente se están desarrollando en ese sentido” de Alba (op cit.) p 115 (políticas ecológicas y de proteccionismo del medio ambiente, diversidad cultural, los procesos de democratización, etc)

En el nuevo proceso de construcción deberían tener lugar no sólo los actores educativos, sino también brindar un espacio para los actores del contexto social más amplio. La universidad debe resignificar su rol en la sociedad, nos resta a nosotros, docentes, asumir el desafío de abrir las puertas a la comunidad para que acerquen sus miradas y valoraciones. Este proceso debe ir acompañado de una nueva definición de enseñanza, dejar de lado la concepción de transmisión de contenidos, conocimientos y situarnos desde la concepción de “enseñar a pensar”. Desde esa concepción más liberadora se podrían posibilitar los procesos creativos y reflexivos más acordes a las necesidades actuales.

Bibliografía

- Abadala Leiva, S (2005) *Competencias desarrolladas en el proceso de formación profesional universitaria: el discurso curricular, las percepciones y apreciaciones de los propios actores y las exigencias presentes en el desempeño profesional*” CICYT- UNSE
- Barnett, R (2001) *Dos versiones rivales de la competencia* en Barnett, R (2001) Los límites de la competencia. El conocimiento, la educación superior y la sociedad. Gedisa, Barcelona
- Camilloni, A. (1998) *Constructivismo y educación* en Baquero, R; Camilloni, A; Carretero, M; Castorina J. A.; Lenzi, A; Litwin, E Debates Constructivistas. Aique, Buenos Aires
- Claxton, G. *Anatomía de la Institución*, en Atkinson, T. y Claxton, G. (eds) (2000) *The intuitive practitioners*. Buckingham, Open University Press. Trad. Cast. (2002) *El profesor intuitivo* . Octaedro, Barcelona
- 168 De Alba, A. (1997) *El currículo universitario. De cara al nuevo milenio*. UNAM, México
- Eudal M., Leiva, O. (2000) *Sectores Declinados y Estrategias Mutualistas orientadas a mejorar la Calidad de Vida*. IV Jornadas de Sociología Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires del 6 al 10 de noviembre del 2000
- Fullan, M. Y Hargreaves, A. (1999) *La escuela que queremos*. Amorrortu, Buenos Aires.
- Furlan, A (1998) *Currículo e institución*. IMCED, México
- Levinas, M. (1998) *Conflictos del conocimiento y dilemas de la educación*. Aique, Buenos Aires
- Martín, E Y Cervi, J (2005) *Modelos de Formación Docente para el cambio de concepciones en los profesores* en Pozo, J.; Scheuer, N.; Perez Echeverria M. P.; Matesos, M.; Martín E.; y De La Cruz, M (en prensa) *Las concepciones de profesores y alumnos sobre el aprendizaje y la enseñanza*. Graó Madrid.
- Perez Gómez (1999) *La cultura escolar en la sociedad neoliberal*. Morata, Madrid.

- Puiggrós, A. (2005) *De Simón Rodríguez a Paulo Freire. Educación para la integración iberoamericana*. Convenio Andrés Bello- Colección Confluencias, Bogotá.
- Salgueiro, A.M (1998): *Saber docente y práctica cotidiana*. Octaedro, Barcelona.
- Schon, D. (1983) *The reflective practitioner*. Basic Books, Nueva Cork. Trad Cast (1998) *El profesional reflexivo* Paidos, Barcelona.
- Schon, D. (1987) *Educating the reflective practitioner*. Jossey- Bass, San Francisco. Trad Cast. (1992) *La formación de los profesionales reflexivos*. Paidos, Barcelona

Resumen

En el marco del Proyecto de Investigación “*Competencias desarrolladas en el proceso de formación profesional universitaria: El discurso curricular, las percepciones y apreciaciones de los propios actores y las exigencias presentes en el desempeño profesional*” (CICYT-UNSE- 2005-2007), nos proponemos problematizar los procesos de formación universitaria.

En esta línea de trabajo uno de los objetivos radicó en describir y analizar las percepciones y apreciaciones de los estudiantes próximos a graduarse, sobre su propio proceso de formación y sus posibilidades de inserción futura.

El presente artículo muestra el análisis de los datos recolectados a partir de entrevistas semi estructuradas realizadas a estudiantes de los últimos años de la carrera Licenciatura en Sociología de la UNSE.

En el discurso de los estudiantes se puede advertir una paradoja: por un lado hay una clara demanda de una formación “más integral, reflexiva y crítica” y por otro evalúan la necesidad de fortalecer la instrucción en la pericia, la práctica, más cerca del paradigma de la racionalidad técnica.

Abstract

Within the framework of the Research Project “Competences developed during the vocational training process: The curricular discourse, the insights and appraisals of the actors themselves and the actual demands for professional fulfillment” (CICYT-UNSE- 2005-2007), we intent to raise the issue of college training processes.

One of the aims of the present work is the description and analysis of the insights and appraisals of the students who were about to graduate of their own training process and their future job possibilities.

This paper shows the analysis of the data collected through semi-structured interviews to college students in their last academic terms of the course Bachelor of Art in Sociology at Universidad Nacional de Santiago del Estero (UNSE).

A paradox can be observed in the students’ discourse: on the one hand, there is a clear demand for “a more integrated, reflexive and critical” training, and on the other hand, a need for strengthening instruction in the expertise and the practice, closer to the paradigm of technical rationality.